

Donald Trump y la derrota del neoliberalismo progresista

El Ciudadano · 19 de noviembre de 2024

La victoria de Trump por segunda vez es la mayor derrota que el neoliberal-progresismo ha enfrentado en toda su historia; y en consecuencia es el fin de una forma de hacer política que en los Estados Unidos se había vuelto inamovible desde los años 90.



Por **Anthony R. Medina Rivas Plata**



Las discusiones sobre temas internacionales en el **Perú** suelen estar mal enfocadas, tanto por la propia dinámica de las redes sociales (en donde las voces autorizadas suelen tener el mismo peso que las de *influencers*, *trolls* y comentaristas de ocasión), como del efecto que estas generan en las filias y fobias que nacieron como producto de la segunda vuelta de 2021 y de la coyuntura posterior a la caída del gobierno de

Pedro Castillo. Evaluamos conflictos internacionales asumiendo bandos en países que no son el nuestro (eres demócrata o republicano?, ¿estás con **Israel** o con **Hamás**?, ¿eres chavista u opositor?, etc.), mientras que a la vez convertimos problemas estrictamente internos/domésticos en problemas de seguridad internacional; como cuando **Fernando Belaúnde** culpaba a la **Unión Soviética** y a la **Comintern** de la aparición de **Sendero Luminoso** o como cuando **Alan García** culpaba a los chilenos y al chavismo continental de los conflictos sociales en **Bagua** y **Tía María**. Debido a esta antílogica, no podemos evaluar de manera fría y realista las causas de la victoria de **Donald Trump** como del impacto que su futuro gobierno tendrá en nuestro país.

¿Por qué ganó Trump?

La victoria de Trump se debe principalmente a su agenda proteccionista en política económica y a la incapacidad del **Partido Demócrata** de ofrecer una alternativa que incluya a los trabajadores “blue collar” que perdieron sus empleos debido a la deslocalización industrial iniciada en los años 70, así como de la creciente privatización de los servicios públicos y del encarecimiento del precio de los alimentos y del costo de la vivienda. El llamado “progresismo”, la “ideología de género”, **George Soros** y todos los lugares comunes del conservadurismo *alt-right* pueden haber tenido una cierta influencia en la opinión pública a la hora de votar (sobre todo entre los más jóvenes), pero no son ni de lejos la razón por la cual Trump ganó las elecciones. Pero de ser así, ¿por qué entonces seguimos pensando que las últimas elecciones en **Estados Unidos** fueron una especie de referéndum anti-izquierdista?

¿El problema es el comunismo o el capitalismo?

Hace más de 10 años, la politóloga norteamericana **Nancy Fraser** acuñó el concepto “neoliberalismo progresista” para referirse a un conjunto de políticas postmateriales que posteriormente fueron identificadas con el movimiento “woke”: Feminismo, LGTBI, aborto, antirracismo e inclusión forzada de minorías étnicas en los medios y la cultura; las cuales fueron implementadas desde inicios de los 90’s por las administraciones demócratas de **Bill Clinton** en adelante (inalteradas por sus sucesores republicanos, por cierto). Hasta aquí, parecería que la teoría de Fraser coincidiría con la de influencers *alt-right* como **Agustín Laje**, pero esto es un error. Mientras que Laje culpa al “marxismo cultural” de promover una conspiración en contra de la vida, la familia y la propiedad privada; lo que Fraser señala es que el *wokismo* no es sino la mano izquierda del capitalismo en su variante neoliberal.

En su último libro, titulado “Globalismo”, Laje opina que la soberanía de los Estados está en riesgo como producto de la cooptación de los organismos internacionales por parte del activismo izquierdista global, el cual tendría como objetivo la creación de un régimen comunista mundial controlada por las élites en donde los vínculos sociales tradicionales desaparecen y la soberanía de los Estados es destruida. El libro de Laje intenta justificar teóricamente el discurso que el presidente argentino **Javier Milei** realizó en el **Foro Económico Mundial** en **Davos** el pasado enero: las élites mundiales son de izquierda, controlan los organismos internacionales, y las políticas que proponen son comunistas. Por supuesto, el libro de Laje no señala en qué momento el movimiento comunista mundial posterior a la disolución de la **URSS** se volvió millonario y logró “cooptar” dichos organismos. Por el contrario, Fraser, menos conocida en el mundo de las redes sociales y de los **TikToks** de minuto y medio, señala que la destrucción de la vida, la familia y la propiedad no se produce como consecuencia del *wokismo*, sino como consecuencia de políticas neoliberales de privatización, desregulación, tercerización, financiarización y oligarquización de la economía norteamericana; en la cual la izquierda institucional, representada por el Partido Demócrata, ha seguido al pie de la letra la doctrina económica de republicanos como **Ronald Reagan** y **George H. W. Bush**

(padre), utilizando al progresismo como una especie de “premio de consuelo” para con sus bases izquierdistas frente a su incapacidad de producir cambios en el modelo económico estadounidense. Aquí tocaría preguntarse si la razón por la cual las generaciones jóvenes (*millenials/centennials*) deciden no tener hijos tiene más que ver con que no les alcance el dinero para llegar a fin de mes que con ver a lesbianas o transexuales en alguna película de *Netflix* o *Disney*.

¿De qué manera el progresismo refuerza al capitalismo?

Para ilustrar el concepto de neoliberalismo progresista, Fraser en su artículo de 2013 “*How feminism became capitalism’s handmaiden*” (“¿Cómo el feminismo se convirtió en la mucama del capitalismo?”) señala que el movimiento feminista de los Estados Unidos dejó de defender reivindicaciones colectivas de clase para enfocarse estrictamente en una política neoliberal de “cuotas” de acceso de mujeres al mercado laboral; absolutamente compatibles con las políticas antisindicales y de desregulación de derechos laborales iniciadas por Reagan en los años 80. Efectivamente, si el único cambio que propone el Partido Demócrata es el de reemplazar a los patrones hombres blancos y educados en universidades ***Ivy League*** por patronas mujeres blancas y educadas en universidades ***Ivy League***, mientras las empleadas latinas que trabajan para ellas no tienen ni para pagar el alquiler; entonces no debería sorprendernos que el mal llamado “voto latino” se haya inclinado por un Trump que propone cortar la competencia de migrantes ilegales y el retorno de los trabajos que se fueron a **China** y al **Sudeste Asiático** desde la época de **Nixon** en adelante. La victoria de Trump por segunda vez es la mayor derrota que el neoliberal-progresismo ha enfrentado en toda su historia; y en consecuencia es el fin de una forma de hacer política que en los Estados Unidos se había vuelto inamovible desde los años 90.

Pero nuevamente, si ya es bastante claro que las preocupaciones de los votantes son principalmente económicas, ¿entonces por qué el movimiento conservador, tan activo en redes sociales, sigue diciendo que su prioridad es la lucha contra de los *woke*, las ONGs y la izquierda? Obviamente, porque la única forma de hacer que la gente vote por políticas contrarias a sus intereses es desviando su atención con cortinas de humo como las del “marxismo cultural” y la “ideología de género”; dirigiendo sentimientos antiprogresistas, ya sea contra la “casta” en **Argentina**, los “burócratas de **Bruselas**” en **Reino Unido**, las “élites globalistas” en Estados Unidos o contra los “caviares” en el Perú. Si los conservadores dijieran la verdad sobre lo que quieren hacer con la economía no sacarían ni el 1% de los votos. Esto puede llegar a niveles esquizofrénicos, como en el caso de Argentina, donde mucha gente es capaz de seguir tolerando políticas económicas abiertamente antipopulares y regresivas, como las que el señor Milei viene ejecutando en contra de ellos. No importa si hoy el costo de vida en Argentina es el más alto de **América Latina** (superando incluso a algunos países europeos) o que la pobreza haya llegado al 53% como producto de sus políticas de ajuste estructural; al parecer, lo realmente importante para muchos argentinos es que hayan eliminado el **Ministerio de la Mujer** y el llamado “lenguaje inclusivo” en los documentos de gestión pública. En ese sentido, la llamada “batalla” contra el “marxismo cultural” no es más que una cortina de humo que oculta la verdadera batalla: una de carácter estrictamente económico en la que, por supuesto, el pueblo es el enemigo.

Las contradicciones de Trump

Vemos entonces que evaluar la victoria de Trump implica evaluar la contradicción entre un patrón de voto y el resultado de las políticas públicas implementadas desde el gobierno una vez tomado el poder. Los norteamericanos quieren más producción local y no más importaciones de China; más regulaciones bancarias y no más derivados financieros; más servicios públicos de calidad y no más privatizaciones. Pero

hacer eso implicaría que Trump rompa definitivamente con los sectores ‘libertarios’ y anarcocapitalistas (los acérrimos antiizquierdistas existentes en Estados Unidos hoy) que lo apoyaron durante su campaña de 2016, así como con muchos de los amigos millonarios que se beneficiaron de las políticas de desregulación que implementó en su primer gobierno. Aún no sabemos cuáles serán las reales políticas económicas que implementará Trump a partir del 20 de enero de 2025 (ya sabemos que una cosa es la campaña y otra el gobierno), pero por ahora, de acuerdo con el índice de **Bloomberg Billionaires Index**, magnates como **Elon Musk, Jeff Bezos** o los “progres” **Bill Gates** y **Mark Zuckerberg** han visto multiplicadas sus fortunas en los días posteriores a la victoria de Trump debido al incremento del valor de las acciones de sus empresas. Qué tanto beneficiará al pueblo norteamericano el aumento de la riqueza de los multimillonarios es una pregunta aparte.

Por **Anthony R. Medina Rivas Plata**

Docente de la Universidad Católica de Santa María. Egresado del U.S. Foreign Policy Program de la Universidad de Delaware (Estados Unidos).

Las expresiones emitidas en esta columna son de exclusiva responsabilidad de su autor(a)

Sigue leyendo:

Qué mensaje del G20 para Donald Trump

Fuente: [El Ciudadano](#)